



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12187

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 28 DE JUNIO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Los obreros agrícolas

De cuantos problemas ponen hoy sobre el tapete social los obreros, ninguno como el que plantean los trabajadores del campo. Razon tiene el Gobierno para dedicarle atención preferente.

Ese problema no tiene caracteres de generalidad. Aquí no se conoce. Para estudiarlo y comprenderlo hay que ir á Andalucía y Extremadura, donde está planteado con graves caracteres, especialmente en la parte andaluza que llaman baja.

Hay en esas regiones enormes latifundios en los que se trabaja devengando jornal reducido, siendo esta la causa engendradora de los disturbios que se producen de tiempo en tiempo, y con el nombre de la Mano negra ya con el de anarquismo.

No hay utopía relacionada con el mejoramiento de la clase obrera que no arraigase seguidamente en la clase agrícola jerezana. La Internacional tuvo entre aquella sus primeros adeptos en España; la mano negra allí tuvo su cuna y allí murió cortada por la ley; pero dejó el terreno en tales condiciones, que al propagarse las ideas anarquistas, arraigaron en aquella región antes que en las demás regiones españolas.

A poco que se reflexione se comprende que ese fenómeno no se produce por capricho. Reconoce una causa que no radica en las demás regiones, por cuanto no produce idénticos efectos.

Efectivamente; recientemente ha habido aquí una huelga de obreros agrícolas y no ha tenido importan-

cia ninguna; la tranquilidad no ha estado amenazada y si medió la autoridad para solucionarla, mas fué arrastrada por sentimientos humanitarios que por el temor de que se produjera un conflicto.

Aquí no hay latifundios; la propiedad de la tierra está tan dividida, que hay menos obreros que patronos; y cuando aquellos acuden a la huelga, los patronos continúan trabajando, impidiendo los daños que se pudieran producir.

En Andalucía y Extremadura sucede lo contrario. Allí hay poco trabajo y mucha gente deseando trabajar; y así como la concurrencia del trabajo aumenta los jornales, la concurrencia de trabajadores contribuye á la disminución de la soldada; y como la necesidad obliga á aceptar condiciones, éstas se traducen en prórrogas del trabajo diario más ó menos grandes, resultando de aquí que ni aun el poco trabajo se reparte entre el número de obreros que en justicia debían realizarlo.

El obrero agrícola de nuestro campo no tiene ninguna semejanza con el de otras regiones, como el minero de nuestro distrito no se parece al minero de Almería, por ejemplo. Los que conocen nuestras minas y las de Sierra Almagrera han tenido ocasión de notar la diferencia.

Esta es tan pronunciada, que mientras los mineros de Bedar y otros puntos se declaran en huelga y establecen condiciones para reanudar el trabajo, los de aquí no piensan en ello.

El ministro de la Gobernación abriga temores de que la huelga de los agricultores andaluces degeneren en desórden y haga bien temer. El estado de aquellos obreros está con los nuestros en la

misma relación que están los mineros de Almería con los de la región murciana.

Para apreciar esa diferencia basta con un dato. La mitad de los obreros que trabajan las minas de nuestro distrito son almerienses. Es decir, trabajan en la casa agena mejor que en la propia.

Por algo será.

## TIJERETAZOS

La prensa toda se ocupa preferentemente de la huelga de los obreros del campo de Jerez.

«El Diario de la Marina» le consagra un artículo que comienza así:

«No se necesitaba ser zahorí para predecir desde hace tiempo lo que ahora ocurre en la campaña de Jerez, y ha de tener eco en la de toda Andalucía, porque no era un secreto que el proletariado agrario de aquella región venía preparándose á fin de imponerse y mejorar sus miserables condiciones de trabajo en el momento más desfavorable para los patronos, como es el de la recolección de frutos que implica un término preciso para efectuarla, pues de lo contrario se perderá en el campo.»

De ese peligro ya se han puesto á salvo los patronos.

Han asegurado las cosechas.

De modo que lo mismo importa á los patronos que las peguen fuego, como que las dejen perderse en los bancales.

Esto exasperará á los segadores y los estimulará á pensar disparates.

Y así... disparatando, se van acercando unos tiempos, que me río yo de los peces de colores.

De la información detallada, minuciosa, y simple á ratos, que hace de la voladura del polvorín de Carabanchel un periódico cortésano:

«En un campo cercano había trabajando algunos segadores. Uno de ellos, llamado Emilio Guitián, quedó después del terrible suceso con ¡dos! piernas rotas.»

Pero, señor reporter: ¿A qué género per-

tenecon los segadores? ¿Cuántas piernas tienen? ¿Cuántas le han quedado sanas á Emilio Guitián?

Que se sepa, hombre, que se sepa todo. Puesto á ser minucioso, no se deje usted en el tintero cosas tan importantes.

En Génova ha sido puesto en cuarentena un vapor procedente de Buenos Aires porque ha habido á bordo dos casos de enfermedad sospechosa.

Y añade el telegrama que da la noticia: «No se excluye la posibilidad de que sean de peste bubónica.»

Respirémos.

Eso ha llegado á ser inofensivo. Ha perdido su crédito.

Hace una porción de años que anda por el mundo gritando ¡si bajo! ¡si nunca baja.

El célebre médico que en el pasado cólera clasificaba las enfermedades para dar el parte sanitario á la superioridad, la incluyó entre las saludables.

Dicen de París:

«Las últimas noticias de la Habana presentan cada vez más crítica la situación de la isla, en cuyas poblaciones rurales reina la mas espantosa miseria.»

«Pues no iban á amarrar los perros con longanizas así que se vieran libres de los españoles?»

Y ahora resulta que ni con alfiler pueden amarrarlos.

Una cosa es la ilusión y otra la realidad.

## La imprenta en el mundo

Los periódicos ingleses indican que se observa algún movimiento que tiende á la unificación de los caracteres de imprenta.

Los caracteres latinos predominan en Europa, ó sea en Francia, España, Portugal, Italia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Hungría, Bohemia, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rumania.

El carácter germánico reina en Alemania y en parte de Austria.

El carácter eslavo se usa en Rusia, Serbia y Bulgaria.

El griego en Grecia—como es natural—y en la parte meridional de Albania.

Los caracteres árabes son utilizados por los musulmanes de Turquía.

Los kalmukos del bajo Volga se sirven aún de los caracteres mongólicos.

Los israelitas del mundo entero usan caracteres hebreos.

Desde hace algún tiempo se viene observando en Alemania un movimiento de la opinión en favor del carácter latino, que es más sencillo, más claro, y que se presta á más variaciones que el gótico.

Los grandes periódicos de Alemania emplean ya caracteres latinos para componer sus crónicas financieras.

Por último, en América casi todos los países emplean los caracteres latinos, que fueron importados por la imprenta española.

## SABIOS Y ADIVINOS

Con motivo de la enfermedad del rey de Inglaterra se recuerda que un buen adivino, se hicieron tristes pronósticos. No falta quien saque á colación las profecías de la célebre quromántica madama de Thibbes, la cual pudo hace tiempo estudiar las líneas de las regias manos de Eduardo VII, asegurando que el reinado de este príncipe no sería muy largo, y que moriría de una enfermedad intestinal.

También se habla del pronóstico de Humphry Waller, que predijo el último fin del rey de Inglaterra á consecuencia de una enfermedad asombrosa.

Lo cierto es, como dice un diccionario, que los médicos consideraban al rey Eduardo hace pocos días completamente sano, y que ahora está al borde del sepulcro.

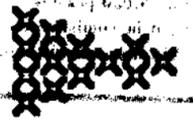
Los sabios se equivocan y los adivinos aciertan.

## La jornada del trabajo

Transcurrido el plazo de dos años, que la ley de 13 de Marzo de 1900 fijó para hacer definitivamente obligatorias sus disposiciones referentes á la jornada de trabajo de las mujeres y niños, y después de



# Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



108

HANIA

Pensé, sorprendido en parte y en parte desilusionado y hasta triste, me retiré á mi cuarto. Pero el amor, reavivado de nuevo, invadió mi corazón y borró por completo la impresión recibida.

La figura de Hania, tan joven; tan graciosa que, soñolienta aún, mantenía apretado contra el pecho su vestido algo en desorden, mientras sus rubias trenzas caían sueltas sobre los hombros, quedó vivamente impresa en mi alma, y con esa imagen ante los ojos me dormí.

IV



Al día siguiente me levanté muy temprano y me apresuré á bajar al jardín. Era una mañana magnífica; brillaban las flores bañadas de rocío, despidiendo sus suaves aromas bajo el insuajo del sol matinal.

Corrí hacia el emparrado, porque el corazón me decía que hallaría allí á Hania, pero había secundado con demasiada rapidez el pensamiento de mi corazón. Hania no estaba allí. Únicamente después del desa-

110

HANIA

—¿Y si realmente fuera así? Una expresión de asombro y de desagrado apenas perceptible desdobló el sereno rostro de la niña.

—Entonces, si realmente es así,—contestó,—no soy yo quien he cambiado sino vos.

Y al pronunciar estas palabras; extendió sobre sus facciones un velo de tristeza, y durante algunos minutos siguió andando á mi lado silenciosa y meditabunda. Yo me esforzaba en ocultar la alegría que sus palabras habían despertado en mí. Ella había dicho que yo tal vez amaba á otra y que había cambiado, pero que ella no; entonces, me amaba. En medio de mi alegría no ceaba pensar definitivamente esta consecuencia. Y á pesar de todo esto yo no había cambiado; quien verdaderamente había cambiado era ella. Aquella niña de seis meses atrás que lo ignoraba todo y que no tenía ni la más mínima idea de las cosas del mundo, jamás se le había ocurrido hablar como hablaba ahora; entonces, un lenguaje semejante habría sido completamente incomprensible para ella, y ahora lo empleaba con tanta libertad y desenvoltura, como si para ella hubiese sido cosa corriente.

¡Cuán admirablemente se había desarrollado su imaginación! ¡cuánta elasticidad y agilidad había adquirido!

Por lo demás, semejantes milagros no deben ser